

conclusiones de las diversas mesas de trabajo celebradas que inciden en temáticas como los problemas de financiación de la Universidad, la necesidad de facilitar el intercambio de investigadores y docentes, los problemas de gestión de recursos humanos o el papel de la lengua como motor de cultura y conocimiento.

La obra, en líneas generales, recoge fielmente la multitud de aportaciones que tuvieron lugar en tan ambiciosa cita, convergiendo en la misma aspectos tradicionalmente tratados, como puede ser el protagonismo del español como lengua de cultura y motor de unión de las sociedades iberoamericanas; con los nuevos retos que impone la actual sociedad global en la que la Universidad debe de replantear su misión y objetivos constituyéndose como centros dinámicos de gestión y divulgación del conocimiento en un contexto marcado por sus relaciones con la sociedad y otros organismos. Probablemente el mayor déficit que por otra parte podemos observar en los temas tratados en la obra sea precisamente la falta de continuidad de estos debates tan ambiciosos y potencialmente tan fructíferos. Esto, no obstante, no es óbice para valorar muy positivamente la mayoría de las conferencias contenidas en el libro; que nos sirven para plantear ideas y retos en la nueva coyuntura actual ante las que debe ser nuestro deber la reflexión y la concienciación del nuevo papel que debe desempeñar la comunidad universitaria.

**Cobo Romero, Francisco, *Por la reforma agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007, 439 pp.**

Por David Molina Rabadán  
(Universidad de Cádiz)

Tanto para el conocimiento como para la comprensión de la Segunda República y la Guerra Civil, obras y trayectorias como la del profesor Cobo Romero son necesarias. Embarcado desde hace años en un laudable esfuerzo por desvelar los orígenes de una de las crisis políticas y sociales más decisivas en la historia de nuestro país, esta monografía supone un paso más, tanto en términos

cuantitativos como cualitativos, en la suma de sus trabajos para tal fin. Un libro que reúne las muy apreciadas cualidades que han caracterizado su producción científica y que promete seguir profundizando en ellas.

Más de cuatrocientas páginas, llenas de ambición e interés. En primer lugar porque no nos encontramos ante una historia alicorta, pacata y provinciana, como desgraciadamente ocurre en algunas de las publicaciones historiográficas españolas. Al contrario, como buen historiador, el profesor Cobo Romero mezcla el interés por las circunstancias generales como el detalle por los sucesos particulares de una manera audaz pero al mismo tiempo respetuosa con los protocolos de investigación más exigentes. El lector encontrará en la obra no sólo datos oportunos y de gran utilidad sobre el sindicalismo agrario socialista, fruto del cribado de las numerosas fuentes de información consultadas, sino las variables fundamentales para el establecimiento de una matriz interpretativa sobre el declive y caída de los regímenes liberales europeos del primer tercio del siglo XX. Un esfuerzo encomiable por cuanto funde en un único molde aportaciones de campos de la historia (social, económica, política, cultural, etc.) con las de otras disciplinas de las ciencias humanas. Todo ello para dar cuenta de una de las claves analíticas más importantes del pasado siglo y cuyas repercusiones todavía siguen estando presentes.

El punto de apoyo donde reside el edificio teórico del autor está en la movilización y adscripción política de la población agraria (y en concreto, sus estratos medios) y de qué forma ésta alteró el equilibrio de la balanza de poderes en la Europa de los años veinte y treinta, dando al traste con el sistema político que se venía disfrutando desde el triunfo de los regímenes liberales. Considerada por muchos como un sujeto pasivo o un mero observador durante el siglo de las masas urbanas, el campesinado se ha revelado como un cúmulo inagotable de sorpresas historiográficas por su vitalidad en todos los ámbitos de la vida pública europea: política, sociedad, economía, cultura... La visión de los trabajadores agrícolas como una masa de desposeídos cuyo tributo más dramático para el devenir de la Humanidad se daría entre los países tercermundista, no es más que otro falso mito, cuya destrucción aseguran libros como éste al presentarnos para Europa occidental una sociedad extremadamente diversa y con unos criterios de estrategia política

bien calculados y realistas según sus intereses. Los pequeños y medianos propietarios de tierras europeos dejaron de creer en la promesa de la democracia liberal cuando tras los sacrificios humanos y económicos de la I Guerra Mundial, los cataclismos económicos y sociales que estallaron durante el período de entreguerras amenazaron con poner en entredicho su estilo de vida.

Ahora bien, esto no implica que desde las páginas de esta monografía se lancen generalizaciones aplastantes que no tengan en cuenta el dominio de las circunstancias de cada país. El autor, en un *tour de force* admirable, nos ilustra sobre las circunstancias políticas y sociales de diversos países europeos y la actitud del campesinado con respecto al ascenso de los movimientos contestatarios con la experiencia liberal. Del resultado de la confrontación de los hechos con los supuestos previos se saca, aparte de la inevitable conclusión del reinado de la diversión en un espacio tan abigarrado y complejo como el europeo, la inmensidad de variables de muy diversa naturaleza que estuvieron implicadas en la gestión del desafío institucional y político representado por la amenaza de la extrema derecha.

Una amenaza que es perfilada en su retrato robot gracias a esta obra, que ayuda a alejar visiones falsas sobre la misma que la vinculaban con tendencias surgidas exclusivamente entre la población urbana. Las clases medias, tanto de las ciudades como del campo, al sentirse rodeadas por quienes consideraban enemigos de su status y privilegios y traicionadas por los que habían prometido protegerlas, se organizaron de manera independiente para lograr erigir un glacis defensivo lo más efectivo posible. De esta situación se derivaron los fenómenos totalitarios y autoritarios del primer tercio del siglo XX que en el caso español se prolongó hasta la finalización de su tercer cuarto.

Pero el autor no analiza esta dinámica desde una perspectiva cortoplacista, sino que pone hincapié en las transformaciones sufridas por el mundo agrario europeo a finales del siglo XIX. La progresiva mundialización y por tanto comercialización e industrialización a una escala todavía mayor si cabe del mercado de productos agropecuarios, trajo consigo un aumento de las tensiones (económicas, laborales, etc.) de los pequeños y medianos agricultores. Abandonados ante las grandes crisis que azotaban la economía tanto del mundo como del sector, tuvieron que ver al mismo tiempo cómo aumentaban las reivindicaciones de sus asalariados, gracias

a la extensión por los campos de organizaciones e ideologías de corte socialista.

De esta forma, con una precisión milimétrica y un diseño funcional y al mismo tiempo atractivo para el lector, se consigue enmarcar un período de tiempo y un lugar y experiencia concretos (1930-1939, España y el sindicalismo agrario socialista) dentro de una apasionante red de vínculos, cuyo camino se traza desde el siglo XIX pasando por Europa y las tumultuosas vicisitudes de las primeras décadas del siglo XX hasta el estallido final de la II Guerra Mundial o de la Guerra Civil. El autor hace que el lector sienta como suyo este viaje, convirtiendo la navegación por este proceloso mar historiográfico en una travesía repleta de abrigos seguros que dan continuidad al hilo del relato.

Pero esto no significa que nos encontremos ante una disección fría y monocorde. Se avanza a través de la solución de los diversos debates internos que atenazaron a la FNTT-FETT a lo largo de esos años. Debates que constituían el reflejo de los existentes en la socialdemocracia europea y que giraban en torno a la posición a tomar con respecto al campesinado familiar y si era rentable política como coherente ideológicamente establecer alianzas con tales clases agrarias. ¿Qué se les podía ofrecer? ¿Políticas compensatorias, protección frente a la indefensión en que se encontraban a manos del Estado, facilidades para la integración en un sistema de producción cooperativo que evitase su proletarización? ¿O el espectro de una revolución radical que les desposeyera de sus propiedades? Según las posturas seleccionadas, el acercamiento del campesinado hacia posiciones comprometidas con la defensa y reforma de los sistemas democráticos o con su destrucción.

A través de estos anclajes va discurriendo la obra, articulándose en torno a una serie de capítulos que arrancan con la situación de los socialistas europeos y el campesinado durante la crisis de entreguerras para luego ir desgranando las circunstancias específicas del sindicalismo agrario socialista durante la Segunda República hasta el camino que condujo a la Guerra Civil y la represión franquista. Puede ser convencional la selección de los criterios por los que se agrupan los contenidos en cada capítulo pero no lo es su apuesta por trascender los marcos metodológicos habituales.

En suma, una obra innovadora y de gran calidad que constituye una pieza más, de incalculable valor, en la reconstrucción de la historia social y

política española y europea del siglo XX. Un trabajo inestimable para el debate por su calidad y la agudeza de sus observaciones, así como por la redacción fluida y clara de la que hace gala el autor y del que el lector, tanto especializado como no, queda hambriento y a la espera de más.

**Conférence Européenne des Ministres des Transports: *Table Ronde*** [Colección de documentos]. París, Servicio de Publicaciones de la OCDE, 1968-2008

Por M<sup>a</sup> Dolores Alonso Redondo  
(Fundación de los Ferrocarriles Españoles)

La publicación de estos documentos responde a una iniciativa de la Conferencia Europea de Ministros de Transportes (CEMT), reconvertida, desde mayo de 2008, en Foro Internacional de Transporte. Su difusión es realizada por el Servicio de Publicaciones de la OCDE. Esta colección cuenta, como veremos, con una larga trayectoria, por lo que constituye una interesante fuente de información tanto para el estudio de la economía y política de los transportes en el momento actual como para el análisis de la evolución de esta cuestión en las cuatro últimas décadas.

La CEMT se creó, como foro de cooperación política al servicio de los Ministros de Transportes, por un protocolo firmado en Bruselas el 17 de octubre de 1953, y asociado, administrativamente, al Secretariado de la OCDE. Esta organización intergubernamental agrupaba entonces a los Ministros de Transportes de 19 países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Holanda, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Turquía y Yugoslavia; además de cuatro países asociados: Australia, Canadá, EE.UU. y Japón. Actualmente ya son 43 los componentes, más siete miembros asociados y un miembro observador.

Sus objetivos eran tomar medidas destinadas a realizar, en un marco general o regional, la mejor utilización y el desarrollo más racional de los transportes interiores europeos de importancia internacional. Además, pretendía coordinar y promover los trabajos de organizaciones internacionales interesadas en los transportes interiores europeos (fe-

rocarril, carretera, vías navegables...), teniendo en cuenta la actividad de las autoridades supranacionales en este campo. Hoy, estos objetivos han variado para adaptarse al contexto actual y su papel consiste ahora, por un lado en facilitar la puesta en práctica de un sistema paneuropeo integrado de transportes, económica y técnicamente eficaz, cuyo funcionamiento en cuanto a la seguridad y protección del medio ambiente corresponda a las más elevadas exigencias posibles, y cuya dimensión social ocupe plenamente el lugar que merece; por otro, pretende ayudar al establecimiento de un puente, en el plano político, entre la UE y los demás países del continente europeo. Entre sus actividades científicas, la Conferencia organiza Simposios, Seminarios y *Tables Rondes* (Mesas Redondas) sobre temas concernientes a la economía del transporte. Sus resultados sirven de base a la elaboración de proposiciones de decisiones políticas que se someten a los Ministros.

Así, el nº 1 de esta colección, se publica el 4 de junio de 1968, con difusión restringida. Se trataba del informe sobre la primera *Table Ronde* de Economía del Transporte que tuvo lugar en París entre el 8 y 10 de mayo de 1968, sobre el tema "Proposiciones de las Instituciones Científicas para el establecimiento de Programas prospectivos de investigación en materia de economía del transporte". En la introducción de este primer documento se explica el origen de estas reuniones: al término del Simposio de Economía del Transporte organizado el año anterior en Munich por la CEMT, numerosos participantes expresaron su deseo de instituir contactos más frecuentes para tratar temas concretos, con el fin de extraer del Simposio conclusiones que permitieran acercarse más a la práctica y profundizar en la investigación en círculos restringidos de especialistas. Desde esta óptica, los Simposios constituirían el foro para un intercambio de ideas sobre el pensamiento económico en materia de transportes a una muy amplia escala, que se completaría con esta iniciativa de la CEMT de organizar un ciclo de *Tables Rondes*, encuentros de especialistas llamados a incidir en determinados temas o cuestiones que los Simposios hubieran puesto en evidencia. Estos encuentros se preveían a un ritmo de tres o cuatro por año, sin periodicidad fija, y reunirían a una quincena de especialistas que, sobre la base de un informe introductorio, procederían a un examen detallado del tema. La elección de los temas se inspiraría en la actualidad científica y sería definida por el Comité de Investigaciones